

HISTORIAS MÍNIMAS, GRANDES DESAFÍOS: LOS INICIOS A LA VIDA UNIVERSITARIA DESDE EL ACOMPAÑAMIENTO ENTRE ESTUDIANTES-PARES

Línea temática: Prácticas de integración universitaria

Viviana Mancovsky
Universidad Nacional de San Martín y Universidad Nacional de Lanús
Gabriela Lizzio
Universidad Nacional de San Martín
Mail: vivmanco@yahoo.com.ar/ gabilizzio@hotmail.com.ar

Resumen:

Esta ponencia expone la implementación de una práctica de integración universitaria basada en el acompañamiento “entre pares”, tendiente a favorecer el ingreso y la permanencia de los estudiantes que se inician en la vida universitaria. A su vez, la reflexión y el análisis sobre dicha práctica se enmarca en el proyecto de investigación: “Políticas públicas e institucionales para la inclusión educativa en el área metropolitana de Buenos Aires: de la escuela secundaria a la universidad”¹. Los propósitos de este trabajo son: por un lado, compartir el relato de la puesta en marcha del Programa “Mentorías Entre Pares” de la Escuela de Humanidades de la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM). Por otro, apunta a dar a conocer y sistematizar algunos de los temas que los “mentores”, estudiantes avanzados, intercambian con los ingresantes, en tanto ejes de discusión que sirvan para la revisión de las prácticas de enseñanza y los estilos de ser docente universitario. Dichos ejes temáticos agrupan comentarios en torno a: la toma de apuntes durante la clase y la preparación de exámenes. Ambos describen situaciones puntuales y precisas relativas al estudio universitario. Es necesario aclarar que si bien se presenta la implementación de una práctica institucional de integración a la vida universitaria, el posicionamiento adoptado para hacerlo, se enmarca en la perspectiva narrativa y biográfica de la investigación educativa. Asimismo, es de destacar que las reflexiones que se derivan de este trabajo de relevamiento y sistematización de algunos comentarios de los relatos estudiantiles tiene como finalidad última el plantear desafíos a los profesores, actores institucionales claves, para problematizar y crear alternativas frente al abandono universitario desde sus intervenciones en la enseñanza y desde su estilo de ser docente.

Palabras Clave: Acompañamiento entre Pares, Integración a la Vida Universitaria, Sentimiento de Pertenencia, Estudio Universitario, Prácticas de Enseñanza.

¹ Este proyecto de investigación, en el cual participan las autoras de esta ponencia, está dirigido por la Lic. Stella Maris Más Rocha y depende de la Secretaría de Investigación de la UNSAM, enmarcado en el Programa de Acreditación de Investigaciones (PAI) 2017-2018.

“La universidad debe ser analizada como un espacio de experiencias para poder escuchar aquello que queda fuera de los estudios, discursos y políticas que pretenden capturarla.”

-Sandra Carli-

0. Introducción

“Historias Mínimas” es una película argentina del director Carlos Sorín, estrenada en el 2002. Relata una serie de historias, narradas a través de distintos personajes, que se cruzan sin darse cuenta. Al mismo tiempo, estas historias recrean la cotidianeidad de sus vidas. Desde el modo de narrar de la película y frente al inmenso paisaje patagónico donde se ambienta la trama, las historias resultan ser aún más pequeñas.

Si tomamos, en principio, la metáfora del título de la película, podemos pensar en las experiencias singulares de cada sujeto que ingresa a la universidad en el vasto paisaje de una institución académica. Elegimos, recuperar esas “historias” sobre los inicios universitarios explicitando nuestro posicionamiento desde la perspectiva narrativa de la investigación educativa² (Bolívar, 2002).

Esta ponencia relata la puesta en marcha de un programa institucional en el cual se “tejen” historias entre estudiantes en el marco de un tipo especial de acompañamiento basado en la paridad. Más precisamente, da cuenta de la implementación del Programa “Mentorías Entre Pares” dependiente del área de Extensión de la Escuela de Humanidades (EH) de la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM). En sus orígenes, el Programa recupera un conjunto de experiencias de apoyo, presencial y virtual, entre estudiantes de distintas carreras, creadas desde la autogestión estudiantil. A partir de este reconocimiento, se propone fortalecer e institucionalizar dicha iniciativa estudiantil en el marco de una educación universitaria que tiende a la inclusión y sostiene el derecho a la educación superior³.

Desde su concepción, el Programa crea un rol institucional nuevo: **el estudiante-mentor**. Si bien acude a las figuras tradicionales de toda institución universitaria, estudiante y docente, no solicita de ellos tareas ni responsabilidades que vienen asumiendo desde sus roles ya asignados. En el caso específico del estudiante, el Programa instituye nuevas prácticas que van más allá del cursar, rendir exámenes y aprobarlos. Se trata de una construcción novedosa basada en el aprendizaje de la participación, en un modo colectivo de “habitar” la institución y en el desarrollo del sentimiento de pertenencia “entre pares”. Dicha construcción fomenta una comunicación horizontal que propone: la toma de palabra para expresar lo que cada uno piensa y siente, la elaboración de argumentos para fundamentar la propia posición y la escucha abierta y reflexiva de diversas posturas tendiente a construir la mejor idea colectiva. El aprendizaje de este modo de participar no resulta ni de una votación ni de una idea que se impone sobre otra. Las actividades que llevan adelante los mentores son el resultado de acercamientos colectivos hacia la mejor propuesta, construida entre todos.

De manera introductoria, **la paridad** recupera un principio central: ser mentor implica acompañar el proceso de “pensarse como estudiante”, juntos, compartiendo e integrando las vivencias, las circunstancias, las anécdotas de lo vivido, pensado y sentido. Siempre la experiencia estudiantil,

² La investigación biográfica y narrativa en educación, desde un enfoque cualitativo, se encuadra dentro del “giro hermenéutico” de las ciencias sociales. Sostiene, como enunciado central, la posibilidad de comprender los fenómenos sociales como “textos” cuyo significado viene dado, en principio, por la auto-interpretación de los sujetos que relatan sus experiencias vividas (Bolívar, 2002).

³ En la Declaración Final de la Conferencia Regional de Educación Superior de América Latina y el Caribe celebrada en junio de 2008, en la ciudad de Cartagena de Indias, Colombia, con el auspicio de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), se estableció que: “*La Educación Superior es un derecho humano y un bien público social*. Los estados tienen el deber fundamental de garantizar este derecho. Los estados, las sociedades nacionales y las comunidades académicas deben ser quienes definan los principios básicos en los cuales se fundamenta la formación de los ciudadanos y ciudadanas, velando porque ella sea pertinente y de calidad”. En línea: <http://www.oei.es/historico/salactsi/cres.htm>

como toda experiencia, es única, singular e irrepetible. El mentor no impone su experiencia al estudiante de los inicios que se acerca y lo consulta. Este posicionamiento fundamenta la necesidad de **formar** al estudiante que se vuelve mentor para que analice y revise su propia experiencia y de ese modo, se disponga a **acompañar** a otro estudiante desde el intercambio y el pensar “entre pares”. Dicho de otro modo, acompañar no supone “aconsejar”, “decirle al otro lo que *debe* hacer” ni imponerle ideas, creencias ni opiniones. No se trata tampoco de hacer que el otro “piense como uno”. Acompañar exige un trabajo con uno mismo y una disposición a “hacerle lugar al otro”, desde el reconocimiento de la absoluta singularidad de cada sujeto y de cada encuentro. Además, en esos intercambios, hay una posibilidad y un aporte “entre pares” que habilita diálogos significativos sobre la experiencia de ser-devenir estudiante y el estudio en la universidad. Ahora bien, esos relatos no suelen llegar al docente. La posibilidad de ser recuperados, a través de las distintas estrategias que propone el Programa, puede convertirse en un aporte valioso para orientar su práctica de enseñanza.

A grandes líneas, el seminario de formación que recibe el estudiante interesado en ser “mentor” apunta a un doble propósito. Por un lado, ofrece un espacio formativo que posibilita la reflexión y el análisis de la propia **experiencia estudiantil**. Por otro, crea las condiciones institucionales para participar en el diseño, la implementación y el seguimiento de un Programa destinado a recibir y acompañar a los estudiantes ingresantes. La riqueza de esta convocatoria da cuenta de un “aprender a habitar-transitar las instituciones” con otros, desde el complejo aprendizaje que supone la participación. Esto es posible ya que, el Programa no está planificado de antemano ni se aplica a un grupo determinado de estudiantes ingresantes a partir de una serie de actividades estipuladas por alguna autoridad. Por el contrario, dadas determinadas condiciones institucionales, el Programa se re-crea desde los acuerdos construidos por los estudiantes-mentores, acompañados por un equipo de profesoras-coordinadoras. Esta propuesta de aprendizaje refuerza una formación integral universitaria y sobre todo, apunta al desarrollo del sentido de pertenencia institucional, clave para fomentar la integración, la permanencia y el egreso de la universidad.

Los propósitos de este trabajo son: por un lado, compartir el relato de una práctica de integración universitaria que es llevada a cabo por estudiantes en el marco del Programa de “Mentorías Entre Pares”. Por otro, apunta a relevar y sistematizar algunos de los temas que los estudiantes intercambian en los encuentros en tanto ejes de discusión que sirvan para la reflexión de las prácticas de enseñanza y los estilos de ser docente universitario en los primeros años.

Con respecto a la organización de esta ponencia, en un primer apartado, relataremos algunos datos descriptivos del Programa poniendo hincapié en su modalidad particular de funcionamiento dentro de la institución, desde sus orígenes hasta la actualidad. Luego, reconstruiremos algunos relatos y situaciones observadas, a partir del relevamiento de “frases luminosas” recuperadas en distintas instancias de intercambio “entre pares” a partir de agruparlos en algunos ejes temáticos. Por último, esbozaremos algunas reflexiones que nos interpelan en tanto profesores universitarios ya que remiten, específicamente, al aprendizaje y al estudio del sujeto que intenta ingresar a la universidad.

1. El Programa de Mentorías Entre Pares desde sus comienzos hasta la actualidad

El Programa Mentorías entre Pares fue creado en el año 2015 a partir de una iniciativa del Área de Extensión de la Escuela de Humanidades. El propósito institucional se orientó a fortalecer una experiencia previa de autogestión estudiantil, entendiendo a la “extensión” como:

[...] la posibilidad de construir proyectos con los estudiantes fomentando su afiliación institucional y académica hacia una experiencia formativa de participación institucional real.

Esto implica crear y sostener espacios deliberativos y de toma de decisiones colectivas como modos de brindar las condiciones institucionales para mejorar la vida estudiantil y con ello, el ingreso, la permanencia y el egreso. (Mancovsky y Lizzio, 2016, p. 3)

Un año más tarde, se extendió a otra unidad académica de la Universidad: el Instituto de Altos Estudios Sociales (IDAES). Partiendo de la premisa de que el Programa no se “replica”, su desarrollo se ha dado respetando y contemplando las particularidades de las carreras de grado de cada unidad.

En principio y en líneas generales, las mentorías fueron pensadas como una estrategia de acompañamiento a partir de los *grupos de estudio entre pares* coordinados por estudiantes avanzados, “los mentores”, destinados a estudiantes de primer año. Partimos del supuesto por el cual:

[...] la experiencia de formar y formarse entre pares, ubica tanto al tutor como al tutorado, en un rol activo respecto al proceso de aprendizaje, ya sea en aspectos académicos como vinculares, de relacionamiento con otros y con la institución educativa a la cual pertenecen. (Comisión Sectorial de Enseñanza, 2011, p. 10)

En el año 2015, se formaron 15 mentores de cuatro carreras de grado de la EH (Psicopedagogía, Educación, Letras y Filosofía); en el 2016, con la incorporación de dos carreras de grado del IDAES (Antropología y Sociología), se formaron 16 mentores; y en la actualidad, asisten al seminario formativo un total de 15 estudiantes de ambas unidades académicas.

Una vez concluida esta formación, se sostienen encuentros mensuales que reúnen a las distintas cohortes de mentores. En estas reuniones, los estudiantes avanzados van definiendo e implementando el Programa a partir de la toma de decisiones colectivas. Con respecto a las estrategias de acompañamiento se han ido acordando, diseñando y desarrollando distintas propuestas, asumiendo los márgenes relativos de incertidumbre y de prueba que conlleva toda construcción institucional creativa. Al día de hoy, se implementan tres modalidades de acompañamiento:

1) La **mentoría general** busca hacerse presente allí donde están los estudiantes, es decir, en la puerta de entrada, los pasillos, etc. Por un lado, habilita intercambios informales entre los mentores y los estudiantes que posibilitan construir referencia y vínculo y, con ello, aporta a la difusión y convocatoria del Programa. Por otro lado, frente a la inquietud sobre cómo evitar estigmatizar a quienes se acercan a los grupos de estudio, hemos llevado a cabo actividades “universales”, destinada a toda la población estudiantil⁴.

2) Las **mentorías específicas** consisten en el acompañamiento y seguimiento de una materia de cada carrera elegida y definida con la colaboración de los/as directores/as de carrera. Esta modalidad de acompañamiento posibilita “estar disponibles” en las distintas instancias que supone la cursada: lecturas, elaboración de trabajos prácticos, preparación de exámenes parciales y finales. A su vez, propicia la conformación de grupos de estudio entre estudiantes⁵.

3) El **banco de apuntes** se orienta a promover el intercambio de bibliografía entre estudiantes. Ante la constatación de la dificultad económica que representa comprar los materiales de estudio para muchos estudiantes, se organizó una campaña de donación. Los apuntes donados fueron organizados por materias en estanterías de libre acceso.

⁴ Así, se realizan actividades orientadas a socializar información diversa: los horarios del micro y el mini-tren, el plano del campus, el uso de la biblioteca, las becas, etc; otras de carácter literario tales como “El mes de la poesía” o “Escritura a quemarropa” y aquellas vinculadas a la realidad social como por ejemplo “El mes de la Memoria”.

⁵ Cabe aclarar que las mentorías específicas no se plantean como clases de apoyo ni como tutorías disciplinares de las materias cursadas.

En conclusión, la apropiación singular y colectiva del Programa tiene que ver con el protagonismo real que asumen los estudiantes mentores. Son ellos quienes se ponen en situación de pensar juntos, plantear opciones, sopesar ventajas y desventajas, acordar estrategias de acompañamiento y llevarlas adelante, creando colectivamente un “entre pares” que favorece la integración de los ingresantes al estudio universitario.

2. “Historias mínimas” de los estudiantes que inician un estudio universitario

Con el fin de relevar y dar a conocer las historias de los estudiantes que ingresan a la universidad, seleccionamos algunas frases “luminosas” enunciadas por ellos en distintas instancias del Programa: las mentorías, las reuniones quincenales de seguimiento con los estudiantes mentores, los intercambios informales de pasillo, algunas situaciones observadas y los relatos que los estudiantes-mentores escriben en sus bitácoras⁶. Estas expresiones personales, llenas de sentido por su densidad descriptiva, se refieren directamente a sus experiencias, sus reflexiones y sus sentimientos. Encierran historias singulares y permiten analizar situaciones de estudio precisas.

Agrupamos dichas frases en dos grandes ejes temáticos y a partir de ellos, en algunos casos, recreamos las situaciones de intercambio vividas. Si bien la diversidad de temas que aparecen en las distintas instancias del Programa es sumamente amplia y variada, proponemos dichos ejes con el fin de delimitar dos situaciones que remiten directamente a la cotidianeidad del **estudio universitario**: la toma de apuntes y el rendir exámenes. Como ya mencionamos, estos relatos nos acercan de lleno a las problemáticas estudiantiles que suelen quedar en el plano informal de lo anecdótico entre estudiantes.

Historia 1: Tomar apuntes durante la clase

En el transcurso del seminario formativo y en los encuentros entre mentores y estudiantes suelen aparecer intercambios en torno al modo de asistir a clase y el “seguir” a un profesor. Puntualmente, “seguirlo” es entender cuando explica y poder tomar apuntes. En muchos casos, esto es vivido como una gran dificultad en las materias de primer año. Los estudiantes describen una sensación de desconcierto frente al “no saber qué anotar de eso que el profesor dice”, un perderse o un no saber qué es lo importante y lo accesorio de eso que explica. En esos diálogos, este tema aparece expresado del siguiente modo:

-“Poder tomar apuntes significa que estás entendiendo algo”.

-“No es fácil estar en un grupo, en una clase y sentir que no entendés nada. Como estar en una fiesta con gente que habla otro idioma, te sentís sapo de otro pozo...y te querés ir... re-mal...”

-Además, lo que es peor es que uno cree que es el único que no entiende y ni loco te animás a preguntar porque quedás marcado. Nadie pregunta en clase”...

-“Yo pregunté afuera, en el recreo, las primeras clases, si alguien entendía algo y muchos eran los que no cazaban una... No es un tema que me pasa a mí solo...”

-“Algunos profesores te insisten y te preguntan a cada rato si entendés, si entendés... pero nadie se anima a decir que `nada`, `cero`...”

-“A veces, parece que no me interesa lo que el profesor dice pero es que no entiendo... También, yo podría preguntarle al profesor si le interesa que entendamos todos. También, está el desinterés de su parte... de parte del profesor, no?”

Asimismo, frente a la oportunidad que hemos tenido al observar el trabajo de los grupos de apoyo autogestionados por los estudiantes, previo al comienzo de este Programa, quedamos asombradas por la cantidad de preguntas que formulan y los intercambios fluidos e intensos que se generan entre

⁶ El seminario de formación de mentores se valida a partir de un ejercicio de escritura individual a realizar a lo largo del cuatrimestre. Cada estudiante lleva adelante la escritura de una bitácora a fin de relatar su experiencia formativa. En ella se incluyen: reflexiones, preguntas, aprendizajes, anécdotas, sugerencias, etc. En paralelo, las profesoras coordinadoras realizan el seguimiento de esta escritura en proceso y una lectura final de cada producción.

ellos sin ningún reparo. En dichos grupos de apoyo, se discutía en torno a algunas dificultades de comprensión en función de la lectura de un autor específico.

A partir de los diálogos recuperados y de estas situaciones observadas, nos preguntamos acerca de un posible “círculo de presupuestos” en torno al interés y desinterés de docentes y alumnos. Una suerte de tensión entre “entender - no entender - desentenderse”.

Es sabido que el estudio universitario, y en general todo trabajo intelectual, requiere de paciencia, esfuerzo, sistematicidad y entrenamiento. Pero también, es cierto que esto se aprende: entender las lógicas de una disciplina, comprender su vocabulario, los saberes y procesos cognitivos puestos en juego, más allá de los contenidos enunciados en el programa de una materia, exigen una reflexión epistemológica profunda acerca de los saberes que se enseñan y los saberes a ser aprendidos; sobre todo, a comienzo de un nuevo nivel educativo, como lo es la universidad.

Al respecto, Bombini y Labeur (2017) investigan y a su vez, llevan a cabo distintas prácticas pedagógicas sobre la lectura y la escritura con los estudiantes que ingresan al nivel superior. Ellos consideran la especificidad de este inicio formativo como una “zona de pasaje”. La misma señala el transitar de un sujeto desde lo conocido (experiencias culturales diversas y propias del estudiante secundario) hacia nuevas relaciones con el conocimiento que se les plantea a los ingresantes. Los autores sostienen que:

Las prácticas de lectura y escritura en la zona de pasaje constituyen un aspecto específico y fundamental en la inclusión de los jóvenes en la cultura del nivel superior, terciario o universitario. Esto supone complejos desafíos para la propia pedagogía del nivel superior, que debe asumir estos trayectos de la formación de los estudiantes como una problemática específica. (Bombini y Labeur, 2017, p. 9)

Este trabajo sobre las nuevas relaciones de los ingresantes con el conocimiento constituye un aporte destacado que visibiliza y pone en relieve la problemática desde las prácticas de enseñanza universitaria.

Historia 2: Los exámenes

El rendir, aprobar y desaprobado exámenes es un tema casi permanente en los encuentros entre mentores y estudiantes. Más aun, algunos mentores que han analizado su experiencia en el seminario formativo identifican que han llegado a reconocerse estudiantes de una carrera luego de haber rendido y aprobado varios exámenes e ir avanzando con el plan de estudios. De tal modo, esta instancia resulta ser un aspecto observable y de peso en la experiencia estudiantil.

A veces, en las mentorías se relatan anécdotas, a modo de “grandes épicas estudiantiles”, de éxito o de fracaso que encierran alegría, entusiasmo o frustración y angustia. Lo que se destaca llamativamente en estos relatos es la carga emocional de esos momentos vividos en situación de examen. El carácter de puesta a prueba y de afirmación-confirmación de la autoestima o de todo lo contrario. En estos intercambios y en las reuniones quincenales de seguimiento de la tarea de los mentores, este tema aparece de manera recurrente a partir de los siguientes comentarios:

-Un mentor relata que muchas veces, el estudiante que se acerca a las mentorías cree que sabe o más aún, no se da cuenta qué está haciendo mal. No entiende por qué le va mal en un parcial, por ejemplo. Una mentora agrega: “*En la mentoría de esta semana, conversamos con dos estudiantes sobre una diferencia necesaria que no se tematiza. En un examen, hay que distinguir: qué me preguntan y qué quiero decir a partir de eso que me piden*”.

-Una mentora llega a la siguiente conclusión: *“La reflexión sobre los exámenes son el resultado de una actitud para con el estudio. Tal vez haya que reflexionar sobre ese proceso, más allá de la nota”*.

-Otra mentora comenta: *“Hemos acompañado casos de estudiantes que reciben como toda devolución de su parcial una nota colgada en una cartelera. Nos comentan que se sienten expuestos cuando les va mal. Por un lado, no saben en qué se equivocaron y por otro, quedan a la vista de todos. No tienen ninguna devolución de lo que hicieron y nos vienen a ver para que los ayudemos con el recuperatorio”*.

-Aparecen también algunos mentores que traen con preocupación y angustia ciertos comentarios intimidantes en situación de examen. Los estudiantes los buscan para compartir esa vivencia y pedirles opinión sobre qué hacer. Los mentores describen el malestar vivido por algunos alumnos, del siguiente modo: el tratar al estudiante de “bruto” u otros descalificativos, el realizar chistes desvalorizantes frente a una respuesta incorrecta, el preguntar a qué escuela secundaria fue o juzgarlo por el barrio, el sector social o el trabajo que realiza, el hacer comentarios sobre la forma de vestirse o de peinarse generando incomodidad. Frente a esto, a veces, han recibido comentarios relativos a las ganas de abandonar la cursada y/o la carrera: *“dejar de estudiar”*.

Estos comentarios reflejan distintas problemáticas relativas al preparar y rendir un examen. Por un lado, los relatos de maltrato interpelan directamente al posicionamiento ético-político de un docente y a la responsabilidad institucional de no permitir estas situaciones. Los otros comentarios remiten a las prácticas de enseñanza de un profesor. En relación con esta última temática, nos preguntamos: ¿Dónde aprende un estudiante a preparar un examen (parcial o final)? ¿Ese aprendizaje puede ser asumido desde la enseñanza? La evaluación, ¿puede ser concebida como un momento del enseñar y del aprender o solo es vista como una instancia final e independiente de ambos procesos? Así como suele decirse, desde la didáctica, que *“no basta con saber de una disciplina para poder enseñar”*, en paralelo, podríamos afirmar que *“no basta con saber de una disciplina para poder aprobarla”*.

El planteo de estas preguntas, abiertas a la discusión y al estudio fundamentado desde el campo de la didáctica universitaria, va más allá de sostener una postura a favor de la exigencia y la rigurosidad que supone el estudio universitario. Dichos interrogantes habilitan una reflexión imprescindible sobre la evaluación que un docente propone en el dictado de su materia. Reflexión que se abre hacia el señalamiento y el tratamiento del error, el seguimiento del estudiante y el aprendizaje como proceso, más allá de un resultado. Reflexión que no elude una revisión sobre uno mismo y sobre la propia práctica de enseñanza. Reflexión que invita, como sugiere Perrenoud (1994) a aceptar que la evaluación es una práctica siempre perfectible, no exenta de contradicciones ni tensiones pero, sobre todo, decididamente ética.

3. Conclusiones: grandes desafíos...

¿Por qué esbozamos estas dos categorías temáticas como modo de dar a conocer y sistematizar las frases “luminosas” que nos llegan, a través de las historias de los estudiantes de primer año, concernientes al estudio universitario?

En primer lugar, porque, a nuestro entender, ambos ejes son relevantes para describir la experiencia cotidiana de aprender a estudiar en la universidad y demostrar lo aprendido en las diversas y variadas instancias de evaluación propuestas por los docentes. Segundo, porque no suelen ser problematizados pedagógicamente y suelen pensarse solo desde el plano individual de “logros” a alcanzar por parte del estudiante. La posibilidad de detenerse en ellos y darles visibilidad puede convertirse en un aporte significativo para revisar las prácticas de enseñanza y el estilo de ser profesor universitario.

A modo de conclusión, deseamos retomar la idea de concebir los relatos de los estudiantes como “historias mínimas”. ¿Cuán pequeñas o anecdóticas pueden ser estas narraciones si expresan la

posibilidad de cada sujeto de animarse a transitar los inicios universitarios? Sentir que puede y es capaz de convertirse en estudiante o, por el contrario, desalentarse y confirmar su imposibilidad. Creemos que, en estas “historias mínimas”, recuperadas por los mentores, se juega la tensión entre el abandono paulatino (a veces hasta imperceptible para el mismo sujeto) o la permanencia progresiva en los primeros años.

El Programa de Mentorías visibiliza estos modos singulares y cotidianos de habitar y recorrer la cursada de las distintas materias en el inmenso paisaje de la vida universitaria. Al poner a disposición una escucha abierta y sensible, “entre pares”, registra las dificultades, el silencio, el no animarse, los logros, las preguntas, las dudas, el día a día en el proceso de volverse un estudiante universitario.

Ahora bien, cabe la pregunta: ¿qué hacer con esas historias? ¿A quiénes interpelan? Dicho de otro modo, si por “mínimas” entendemos la cualidad de volverse imperceptibles, nos preguntamos: ¿a los ojos de quién deberían volverse evidentes?

Estamos convencidas que estos relatos desafían las prácticas de enseñanza y los modos éticos y políticos de ser docente universitario en los primeros años. Si personal e institucionalmente enunciamos el derecho a la educación superior y a la inclusión educativa, estas historias nos invitan a adentrarnos en una mirada cualitativa que recupera la dimensión subjetiva de quienes ingresan y transitan esos inicios. También, nos convocan a asumir un gran desafío en la tarea cotidiana de enseñar en la universidad y recibir a aquellos sujetos que intentan un proyecto de vida vinculado con el estudio universitario.

Referencias

- Bolívar, A. (2002) ¿De nobilis ipsis silemus? Epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación. Revista Electrónica de Investigación Educativa, Vol. 4, No. 1, 40 – 65. Extraído en agosto de 2017 de: http://www.fts.uner.edu.ar/catedras03/tfoi/2010/Bolivar_2002.pdf
- Bombini, G. y Labeur, P. (2017) Leer y escribir en las zonas de pasaje. Articulaciones entre la escuela secundaria y el nivel superior. Buenos Aires. Ed. Biblos.
- Carli S. (2007) Universidad pública y transmisión cultural en las narrativas estudiantiles. Ponencia presentada en el V Encuentro Nacional y II Latinoamericano “La universidad como objeto de investigación”. Universidad Nacional del Centro de la provincia de Buenos Aires.
- Mancovsky, V y Lizzio, G (2016) El Programa de “Mentorías Entre Pares” de la Universidad Nacional de San Martín y “los inicios” en la universidad: reflexiones sobre el intervenir, el formar y el investigar. Ponencia presentada en la V Jornada de Psicología Institucional “Pensando juntos cómo pensamos: un análisis de las prácticas instituidas”, 7 de julio de 2016, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (2008). Declaración Final de la Conferencia Regional de Educación Superior en América Latina y El Caribe. Extraído en agosto de 2017 de: www.oei.es/historico/salactsi/cres.htm
- Perrenoud, P. (1994) La formation des enseignants entre théorie et pratique. Paris. L'Harmattan
- Comisión Sectorial de Enseñanza (2011). Tutorías entre pares. Programa de Respaldo al Aprendizaje (PROGRESA), Universidad de la República. Uruguay. Zonilibro.